



DESCUBRE



De 8
a 12 años

1. Todas son correctas

El traje sastre femenino surge en la segunda mitad del siglo XIX. La mujer en esta época empieza a realizar más actividades fuera de casa y necesita un tipo de vestimenta que resulte cómoda para salir de paseo, ir de compras, hacer un viaje o asistir a un evento deportivo. Este traje está compuesto por dos piezas, chaqueta y falda, con una blusa debajo de la chaqueta. Las mangas de la chaqueta solían ser abultadas y las faldas normalmente eran más ajustadas en las caderas y se acampanaban, acabando a veces en una pequeña cola. Debido a su dificultad, este tipo de traje no estaba hecho por una modista si no por un sastre, de ahí su nombre.



2. El cuello alto

La blusa adquirió en esta época gran importancia dentro del vestuario femenino. De día se llevaba camisa de manga larga y de cuello alto y cerrado. Era confeccionada con tejidos cómodos y ligeros. Como ves en el segundo cuadro era holgada, y muchas veces la parte delantera se cubría de encajes o bordados.



3. Guantes, sombrero, paraguas y prismáticos

En este momento la indumentaria femenina se acompañó de una gran cantidad de complementos que eran esenciales para las mujeres de este periodo. Se usan medias de seda, guantes, sombrillas y también pequeños abanicos. Como cada vez hacían más actividades al aire libre, la sombrilla se convirtió en un elemento básico. En este cuadro puedes ver además unos prismáticos que sirven para ver mejor la regata.

4. Silueta en "S"

La silueta de moda a finales del siglo XIX es conocida como silueta en "S" y se caracterizaba por un busto compacto y prominente, una cintura estrecha y unas caderas anchas. Para conseguir esta silueta se seguía haciendo uso del corsé (una prenda interior de tejido fuerte que modela el cuerpo de la mujer desde la cintura al pecho).

5. Van surgiendo prendas más ligeras y cómodas

Poco a poco se irá abandonando el corsé y se van creando prendas más cómodas. La moda empieza a inspirarse en las formas sencillas de la Grecia clásica y se va imponiendo una figura femenina más recta. Además los trajes se van llenando de colores vivos y se utilizan tejidos más ligeros. A principios del siglo XX las principales novedades en el mundo de moda se producirán en París y desde ahí se irán extendiendo a otros países.